

# LAS LUCHAS POR LAS DEFINICIONES DEL MUNDO SOCIAL<sup>1</sup>

GOLDBERG, MARÍA<sup>2</sup>

## RESUMEN

Las Ciencias Sociales tuvieron, desde su nacimiento, serios problemas para establecer su status epistemológico (por otro lado, siempre cuestionado) y dificultades, hasta la actualidad, para lograr, en términos de Bourdieu, su autonomía relativa como campo. En el caso de las ciencias sociales, la dificultad para lograr la autonomía que constituye la condición de posibilidad de la actividad científica se ve incrementada por el hecho de que tanto sujeto como objeto de las mismas son agentes de la vida social. La investigación social supone, paradójicamente, el distanciamiento imprescindible para abordar científicamente el objeto de estudio a la vez que un fuerte compromiso con el mundo social que se investiga. Esta tensión es desgarrante. Más desgarrante a medida que aumentan las tensiones sociales. Los apremios del mundo social hacen que muchas veces en la práctica científica quienes nos dedicamos al estudio de este mundo, sobre todo en sociedades altamente urgidas de solución, nos inclinemos a dar respuestas inmediatas, eludiendo lo que Elias llama "el rodeo por la investigación".

Esta situación conduce a que con demasiada frecuencia actuemos más como doxósofos, inclinados a opinar e interpretar el mundo sin el respaldo que el conocimiento sobre ese mundo, aunque parcial y provisorio, provee, que como sociólogos, sabiendo que esa función implica, inevitablemente, una ruptura con las evidencias instaladas en el sentido común.

Hecho que, en general, no suscita excesivas simpatías, pero que protege la distinción entre la "voz de la persona" y la "voz de la ciencia".

## PALABRAS CLAVES:

Campo científico, autonomía, compromiso, distanciamiento

## ABSTRACT

Since their birth until our days, social sciences have found serious problems in the way to establish their epistemological status and difficulties to reach their autonomy as fields (in Bourdieu's terms). In the social sciences' case the difficult to reach the autonomy is increased because subject and object are both social's life agents. Social research supposes a paradox between the essential detachment required for the scientific approach to the object and a strong involvement with the social world.

This tension grows in the meantime that social tensions increase. Social emergencies often lead the researchers to avoid the way of the research and to interpret the social world without the support that scientific knowledge provides.

## KEY WORDS:

Scientific field, autonomy, involvement, detachment

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el PRE-ALAS Corrientes - Preparatorio del XXVII CONGRESO ALAS Buenos Aires 2009. Septiembre de 2008. Corrientes, Argentina.

<sup>2</sup> [mgoldberg@interredes.com.ar](mailto:mgoldberg@interredes.com.ar). Instituto de Investigaciones Socioeconómicas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan.

Las Ciencias Sociales, y la Sociología en particular, surgen en el mismo proceso de constitución de los Estados-Nación, intentando dar respuesta a las conmociones de un mundo que está cambiando. De hecho, las primeras corrientes que pueden caracterizarse como sociológicas, centran fuertemente su análisis en la dinámica social, es decir en los procesos de cambio, sea para neutralizar o para agudizar los conflictos, en busca de un modelo de sociedad, inexistente en ese momento. Siguiendo a Elias, podemos decir que los precursores de la Sociología son los “voceros” de las dos clases ascendentes en las sociedades de la industrialización temprana. “En los países industrializados del siglo XIX, en los que se escribieron las primeras obras de los padres de la sociología, las voces que, en el coro del siglo, acabaron por imponerse fueron las que expresaban las creencias, ideales, objetivos a largo plazo y esperanzas sociales de las clases industriales ascendentes, frente a aquellas otras voces que se orientaban hacia el mantenimiento y conservación del orden social pre-existente en el sentido de una elite del poder de carácter dinástico-cortesano, aristocrático o patricio. Consecuentemente con su posición como clases ascendentes, las primeras eran las que tenían mayores esperanzas en un futuro mejor. Y como quiera que su ideal no residía en el presente, sino en el futuro, estaban especialmente interesadas en el proceso social y en la evolución de la sociedad”. (Elias, 1993:22) (Este planteo que hace Elias con respecto a que los precursores de la sociología analizan los procesos sociales de larga duración porque están hablando de una sociedad inexistente, una sociedad por venir, puede analogarse al proyecto de la Generación del 37 en nuestro país, por ejemplo, en la obra de Sarmiento. Quizás por eso, el “Facundo” no es sólo la primera mirada sociológica sobre la realidad argentina, sino también, y fundamentalmente, la formulación de un modelo de sociedad.)

La Sociología surge, así, como ciencia arraigada en el proceso histórico, pero, y primordialmente, como ciencia que mira el futuro y busca forjarlo. Las Ciencias Sociales podían, y debían, al modo de sus parientes más maduras, conocer el mundo para transformarlo. Era cuestión de tiempo.

Sin embargo, estas ciencias tuvieron, desde su nacimiento, serios problemas para establecer su status epistemológico (por otro lado, siempre cuestionado) y dificultades, hasta la actualidad, para lograr, en términos de Bourdieu, su autonomía relativa como campo. Autonomía significa que una determinada actividad humana, a través de la lucha que desarrollan los agentes que la encarnan, despliega su propia lógica de funcionamiento, establece sus pro-

pias reglas de juego, instaura su capital específico y fija los límites, siempre cambiantes, del campo. Es decir, la autonomía produce un efecto de cierre. Efecto que se hace sentir más en ciertos campos y en determinados momentos históricos pero que, aun en aquellos más propicios, nunca es total. En el caso de las ciencias sociales, la dificultad para lograr la autonomía que constituye la condición de posibilidad de la actividad científica se ve incrementada por el hecho de que tanto sujeto como objeto de las mismas son agentes de la vida social. Muchas de las negaciones de las ciencias sociales, de su posibilidad de ser ciencias, se sustentan, por tanto, en la dificultad de separar los valores e intereses de los investigadores de su objeto de estudio. Bourdieu decía en la Lección Inaugural en el College de France al asumir la cátedra de Sociología: “Cuando no es capaz de introducir esta distancia objetivadora, por ende crítica, el sociólogo da la razón a los que ven en él una especie de inquisidor terrorista, disponible para cualquier acción policíaca simbólica. No se ingresa en la sociología sin desgarrar las adherencias y adhesiones que nos atan por lo general a ciertos grupos, sin abjurar creencias que son constitutivas de la pertenencia y renegar de todo vínculo de afiliación o filiación”. (Bourdieu, 1990:56)

Probablemente, el desarraigo total es imposible. La investigación social supone, paradójicamente, el distanciamiento imprescindible para abordar científicamente el objeto de estudio a la vez que un fuerte compromiso con el mundo social que se investiga. Tal como lo expresa Elias: “El problema que se plantea a los científicos sociales no puede solucionarse mediante una sencilla renuncia a las funciones de miembro de grupo a favor de las de investigador. Los científicos sociales no pueden dejar de tomar parte en los asuntos políticos y sociales de su grupo y su época, ni pueden evitar que éstos les afecten. Además, su participación personal, su compromiso, constituyen una de las condiciones previas para comprender el problema que han de resolver como científicos. Pues, si bien para estudiar la estructura de una molécula no hace falta saber qué se sentiría si se fuese uno de los átomos, para comprender las funciones de grupos humanos es necesario conocer desde dentro cómo experimentan los seres humanos los grupos de los que forman parte y los que les son ajenos; y esto no puede conocerse sin participación activa y sin compromiso”. (Elias, 2002:45,46)

Los apremios del mundo social hacen que muchas veces en la práctica científica quienes nos dedicamos al estudio de este mundo, sobre todo en sociedades altamente urgidas de solución, nos inclinemos a dar respuestas inmediatas, eludiendo lo que Elias llama “el rodeo por la

investigación". Desde esta actitud, el conocimiento científico del mundo social es lo que se omite y la explicación que surge de ese arduo proceso, herramienta poderosa para transformar el mundo, es sacrificada en aras de la acción. Una acción que pretende, legítimamente, cambiar el mundo desde la polémica, más o menos pacífica, con el orden establecido pero que, al no romper con la lógica del sentido común, no produce una verdadera confrontación con ese orden, confrontación que es posible desde el conocimiento y explicación concebidos como orientadores de una praxis, a mi entender, realmente política, cuyos frutos no son forzosos ni mucho menos inmediatos. A menudo tengo la angustiante impresión de que perdemos confianza en la ciencia, y que esta pérdida favorece aquellos intereses contra los que creemos luchar. Esta situación conduce a que con demasiada frecuencia actuemos más como doxósofos, inclinados a opinar e interpretar el mundo sin el respaldo que el conocimiento sobre ese mundo, aunque parcial y provisorio, provee, que como sociólogos, sabiendo que esa función implica, inevitablemente, una ruptura con las evidencias instaladas en el sentido común. Hecho que, en general, no suscita excesivas simpatías, pero que protege la distinción entre la "voz de la persona" y la "voz de la ciencia". Elias describía a menudo la vocación del sociólogo diciendo que era como embarcarse en un "viaje de descubrimiento" en el territorio, mayoritariamente desconocido, de la sociedad. Desconocido y, sin embargo, y este constituye uno de los más resistentes obstáculos epistemológicos, tan familiar que resulta autoevidente en tanto nuestra inmersión e inversión en los juegos sociales que propone, nos otorga la "ilusión de la transparencia" de ese mundo.

Sin duda, esta tensión es desgarrante. Más desgarrante a medida que aumentan las tensiones sociales. Pero, en la medida en que renunciemos al conocimiento y a la explicación científicos no podremos contribuir desde ese lugar a la transformación de un mundo atravesado por la desigualdad y la injusticia. El conocimiento tiene, por sí mismo, un efecto que, como a Bourdieu, me parece liberador, en tanto permite el reconocimiento de los mecanismos que actúan en la producción y reproducción del mundo social, amparados en su desconocimiento.

Dos formas que la abdicación adquiere frecuentemente hoy en la sociología consisten, una, en la propuesta de una acción en la que el sociólogo, al identificarse con algún sector, confunde los planos del compromiso y, como consecuencia, evita el que corresponde al investigador social en su actividad específica: la producción de conocimiento sobre el mundo so-

cial. La otra, mucho más sutil, se enmascara detrás del caso, de la particularidad, y, vestida de etnografía, (herramienta insustituible en el estudio social), convierte el medio en fin y, colmando la literatura con el estudio de casos que se retroalimentan incesantemente, elude la explicación que, según parece, además de moderna se ha vuelto demasiado sociológica.

En el prólogo de *Una invitación a la sociología reflexiva*, Bourdieu y Wacquant sostienen que "En cuanto a la reflexividad, se impone más que nunca como un imperativo absoluto a todos los que quieren resistir eficazmente a esos conceptos de pacotilla —"globalización" y "flexibilidad", "multiculturalismo" y "comunidad", "identidad", "hibridación", "fragmentación", etc.—, cuya difusión, en el campo universitario y fuera de él, acompaña en el mundo entero la puesta en marcha de la política neoliberal de destrucción del Estado social y de sus experiencias históricas, entre ellas la autonomía de la ciencia social; es decir, su existencia misma".

Con el transcurrir del tiempo y con la progresiva complejización del mundo que habitamos, y que nos habita, se torna cada vez más difícil, y a la vez más necesario, el modo en que la sociología debe abordar su objeto, a través de investigaciones que apunten "a la posibilidad de liberar el estudio de la sociedad de la esclavitud de las ideologías sociales. Con ello no se está diciendo que toda investigación que excluya el predominio de los ideales político-ideológicos tenga que renunciar a la posibilidad de influir en la marcha de los acontecimientos políticos por medio de los resultados de la investigación sociológica. Todo lo contrario: la utilidad del trabajo de investigación sociológica como instrumento de la praxis social queda fortalecida siempre que no nos engañemos proyectando en la investigación de lo que es y lo que fue aquello que deseamos o pensamos que debe ser." (Elias, 1993:30)

En un cuarteto de su poema *Surcando la tormenta*, Elias evoca la imagen de los seres humanos como,

*"nacidos de una tormenta de desorden  
nómadas del tiempo que no corre  
en un vacío sin límites  
surcando la tormenta"*

Que nos recuerda, con la belleza de la poesía, que los seres humanos somos, como producto azaroso de la evolución, inescindiblemente individuos y sociedad. Especie viviente cuya supervivencia depende del conocimiento y única especie consciente de su finitud. "Condenado a la muerte, ese fin que no puede tomarse como fin, el hombre es un ser sin razón de ser. Es la

sociedad, y sólo ella, la que dispensa en diferentes grados las justificaciones y las razones de existir; ella es la que produce los negocios o las posiciones que se consideran “importantes”, ella produce los actos y los agentes que se juzgan “importantes” para sí mismos y para los demás, como personajes que han recibido una garantía objetiva y subjetiva de su valor y han sido así arrebatados a la indiferencia y la insignificancia... Miseria del hombre sin Dios, decía Pascal. Miseria del hombre sin misión ni consagración social. En efecto, sin ir tan lejos como Durkheim, quien dice “la sociedad es Dios” yo diría: Dios nunca es más que la sociedad. Lo que se espera de Dios nunca se puede

recibir más que de la sociedad, que es la única con el poder de consagrar, de arrebatar a la facilidad, a la contingencia, al absurdo; pero, —y esto es quizás la antinomia fundamental— sólo lo hace de manera diferencial, distintiva: todo sagrado tiene su complemento profano, toda distinción produce su vulgaridad y la competencia por la existencia social conocida y reconocida que libera de la insignificancia es una lucha a muerte por la vida y la muerte simbólicas”. (Bourdieu, 1990: 76)

La lucha por ese objeto, en el que, de diversas maneras está involucrada, es el objeto de la Sociología.

---

## BI B L I O G R A F Í A

**ELIAS, Norbert** (1993) “El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas”. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

**ELIAS, Norbert** (1990) “Compromiso y distanciamiento”. Ensayos de Sociología del Conocimiento. Ediciones Península. Barcelona.

**ELIAS, Norbert** (1994) “Teoría del símbolo”. Península, Barcelona

**BOURDIEU, Pierre** (1990) “Sociología y cultura”. Grijalbo, México.